

ATENEU DE  
ECCA

# PLUMA y LAPIZ



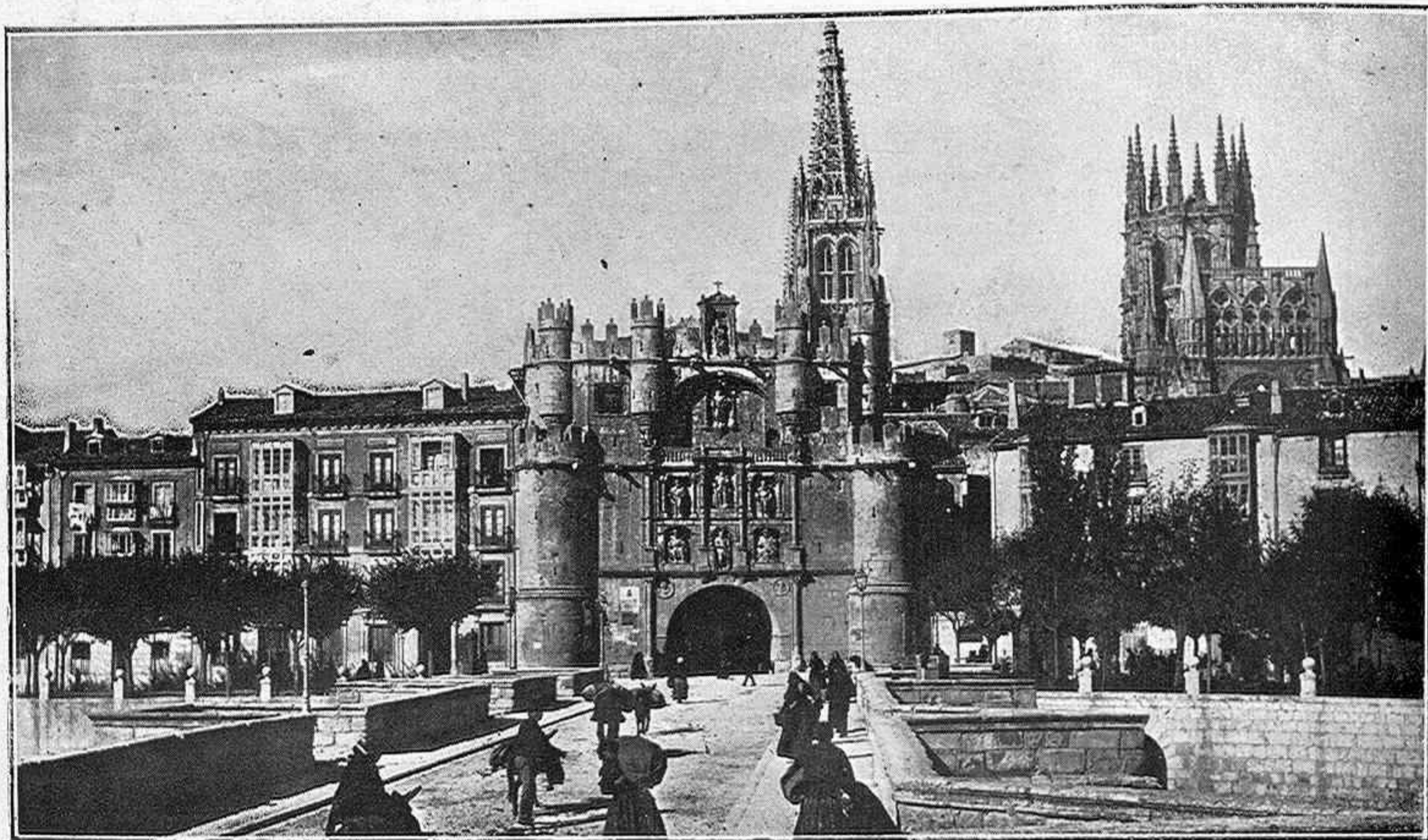
SANS

NÚM. 17

# LEYENDAS Y TRADICIONES

(BURGOS)

Es tradición, cuyo fundamento resulta difícil de apreciar, que en sus correrías por España no llegaron á penetrar los agarenos en el Norte de Castilla, sin que esto fuera óbice, sino antes bien, ocasión favorable para que los naturales del país prestasen desde el principio eficaz concurso á la Reconquista, sumándose á las huestes de Don Pelayo. Y bien hubieron de portarse en la lucha, cuando con motivo, sin duda, de las hazañas de algunos de sus prohombres, comenzaron á erigirse condados, como por una especie de derecho propio; y no nos expresamos más claramente acerca de este punto, porque cuanto se refiere á la fundación del condado de Castilla, en que se resumieron los demás de que se acaba de hacer mérito, está envuelto en gran obscuridad.



VISTA DEL ARCO DE SANTA MARÍA Y DE LA CATEDRAL.

Sábase, en cambio, con toda certeza, que el Monarca de Asturias y León, Alfonso III, con harto motivo apellidado *el Magno*, apenas subió al trono dispúsose á dar gran impulso á la tarea de recobrar el perdido territorio hispano, y mostró en ella tanto valor y entusiasmo como singular acierto.

El califa Mohamed sosteníase por entonces á duras penas en el gobierno, pues sus levantiscos súbditos dábanle no poco qué hacer con sus continuas rebeliones, impidiéndole de esta manera oponer seria y eficaz resistencia á su temible enemigo, quien, reuniendo un ejército, ya que no considerable por su número, muy aguerrido y resuelto, atravesó el Duero, llegó en sus incursiones hasta el Tajo y el Guadiana, y conquistó poblaciones ya tan importantes como Zamora, Toro y Simancas, las cuales fortificó debidamente para que en lo sucesivo no corriesen peligro de volver á manos del agareno invasor.

No es de nuestra incumbencia narrar detalladamente todas las peripecias del largo y glorioso reinado del tercer Alfonso; pero creeríamos incurrir en lesa delito de falta de patriotismo si dejáramos de mencionar las victorias por aquel Monarca conseguidas en Polvoraria, Llerena y sobre todo en Zamora, donde por entonces hicieron los árabes el postrer esfuerzo para oponerse al avance de los cristianos, siendo derrotados tan por completo, que quedó desde luego á tal jornada, el sobrenombre de *Día de Zamora*.

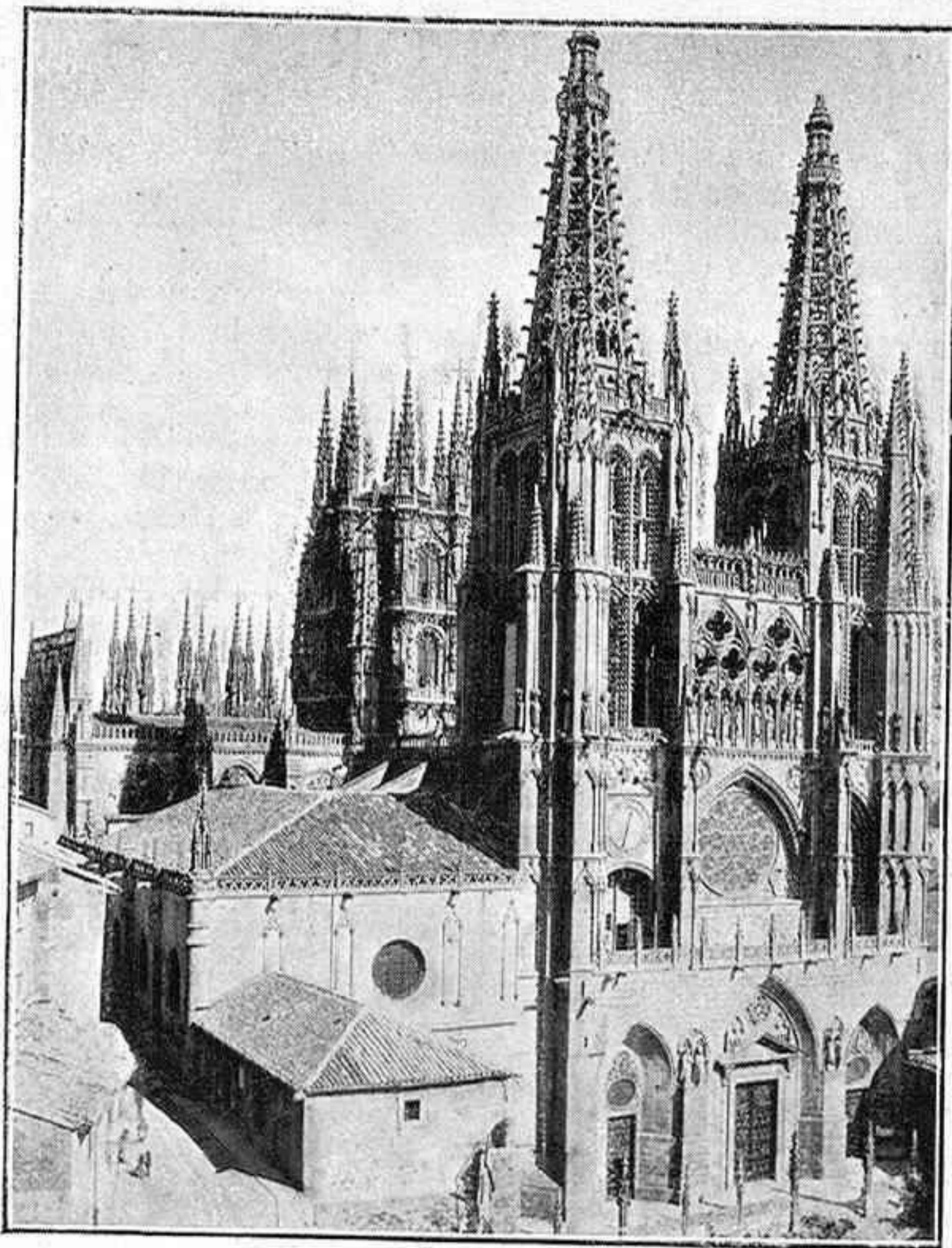
No era el ilustre hijo de Ordoño, de los caudillos capaces de contentarse con estériles victorias, sino que miraba ante todo el modo de hacer que sus resultados fuesen provechosos y duraderos. Por esto, así como según dijimos más arriba, puso el mayor cuidado en fortificar las poblaciones que conquistaba con su invencible acero, tres años después de lograr el triunfo de Llerena, en 884, juzgó oportuno aumentar las defensas del territorio castellano, por si llegaban á soplar malos vientos para la patria, y al efecto dispuso la erección de la ciudad y castillo de Burgos. Hizo más: tan hábil político como buen general, así como había sabido aprovechar las disensiones de sus enemigos para derrotarlos y captarse un poderoso aliado en el Rey de Navarra, casándose con su hija Jimena; de igual manera aseguróse las simpatías del país y afianzó el logro de sus propósitos, confiando el susodicho castillo al conde Diego Rodríguez Porcel, que con tal dignidad estaba ya reco-

nocido en aquel territorio. Merced á este rasgo de habilidad política, evitó una multitud de dificultades y cuestiones y lo preparó todo para que, en el sitio por él indicado, se formase un núcleo de poblaciones, cada vez más numeroso, hasta llegar á constituir la bella ciudad que está justamente envejecida de su catedral, de sus recuerdos históricos y de sus ilustres hijos.

Acaso no falte quien crea que tal medida fué funesta, que pudo preparar la futura emancipación del condado de Castilla, dando fuerza y alas á unos nobles ya no muy bien avenidos con dependencia alguna; pero á nuestro juicio semejante cargo sería infundado. Nunca es digno de censura evitar dificultades y luchas intestinas cuando sin humillación puede hacerse, y menos hallándose ante un enemigo, todavía formidable.

Por lo demás, la emancipación del condado de Castilla que en Burgos tuvo su capitalidad, fué debida, no á la diplomática tolerancia de Alfonso III, sino á la crueldad de Ordoño II, al disponer la ejecución de los condes Nuño Fernández, Pedro An-súrez, Almondar el Blanco y su hijo Diego, y sobre todo á la ambición y excepcionales condiciones del esforzado Fernán González, héroe de no pocas leyendas entre las que abundan las verdaderamente fabulosas y anacrónicas, como el famoso desafío entre el conde castellano y el Monarca navarro Sancho Abarca y las dos campales batallas ganadas por aquél al famoso Almanzor.

En esta última leyenda se refiere que, á fines del reinado de Ordoño III y en los comienzos del gobierno de Sancho, ó sea unos veintitrés años antes de que Almanzor comenzase á ser conocido, el caudillo musulmán



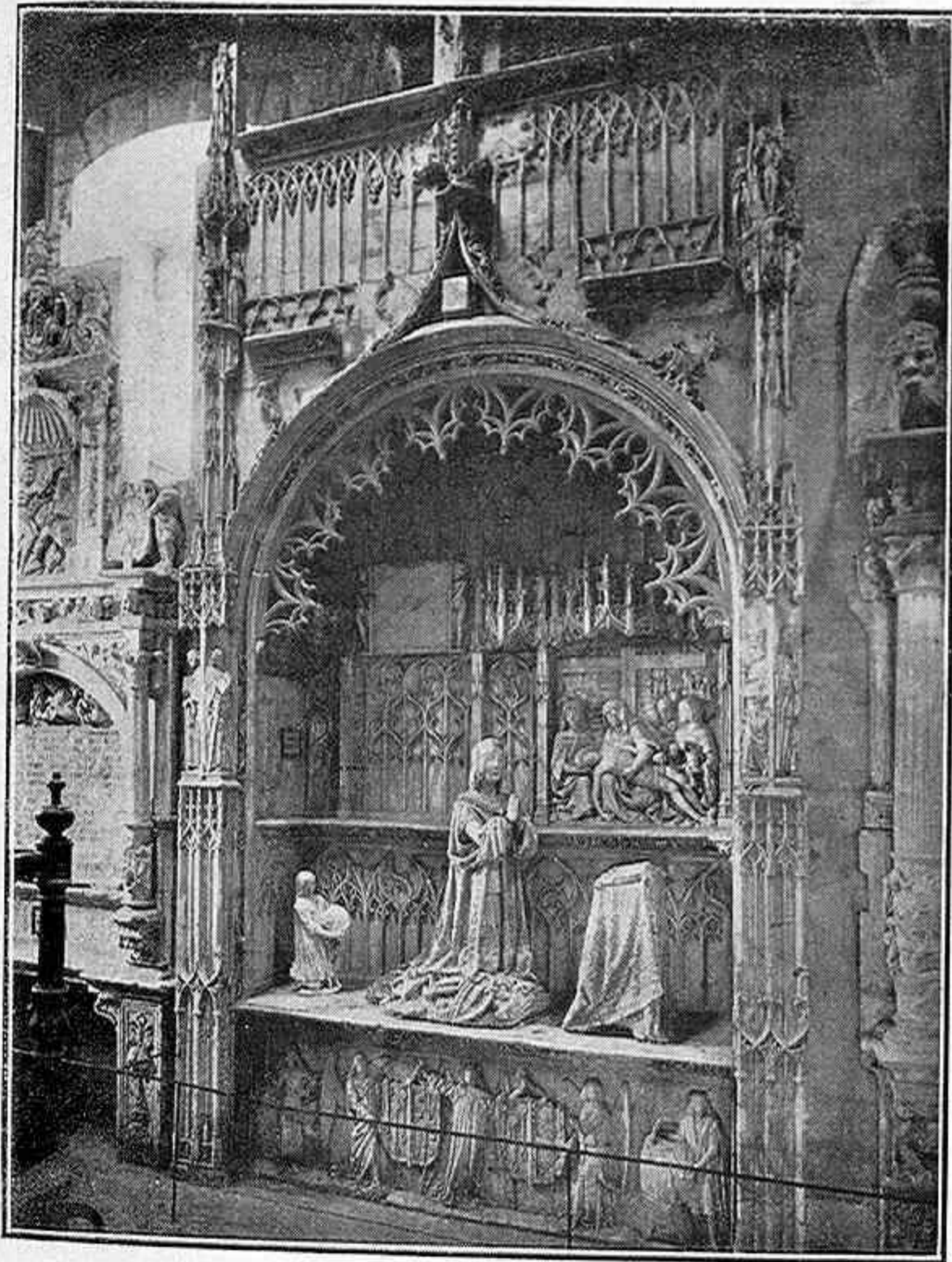
VISTA GENERAL DE LA CATEDRAL.

al frente de ochenta mil hombres, penetró en tierra de cristianos, llevándolo todo á sangre y fuego. Fernán González, aunque su ejército era muy inferior en número al del enemigo, no vaciló en salir á oponérsele y establecióse con los suyos en la villa de Lara, por donde los moros debían pasar; mas como tardaran éstos, entretúvose el conde, dando caza á un jabalí que, arrojado del monte, se refugió en una ermita, donde vivían tres santos varones llamados Pelayo, Arsenio y Silvano. Al verse en el sagrado sitio, González abandonó la persecución de la pieza, arrodillóse, pidió á Dios felicidad para sus armas y en el pequeño templo pasó la noche conversando con Pelayo, quien le profetizó que vencería, pero que antes debía ocurrir una terrible é impensada catástrofe.

En efecto, al día siguiente, al ser avistado el enemigo, un valeroso capitán llamado Pedro González, adelantóse á los demás, y he aquí que, de repente, se abrió la tierra y tragóse caballo y caballero. Tal suceso impuso pavor á los cristianos; pero el conde les manifestó que aquello era la señal del triunfo, y reanimándolos así, los lanzó á la pelea que acabó con la vergonzosa fuga de los infieles. La segunda victoria fué también precedida y acompañada de portentosos sucesos que no nos queda espacio para referir.

EDUARDO BLASCO

*Fotografías de Hauser y Menet.*



TUMBA DE DON JUAN DE PADILLA.

## UN ORFEÓN PARTICULAR

**M**i vecino don Rufo Lobanillo es un maniático de primer orden.

Durante su larga y estrecha vida no ha dejado de tener manías, y todas muy diversas.

Un año le dió por dar paseos largos y en un solo día recorría siete pueblos á pie. Otra vez le dió por sacar fotografías, otra por representar comedias, y el año pasado, en fin, por guisar y hacer flanes.

Este año le ha tocado el turno á la organización de un orfeón modelo. Se ha dedicado á las voces, sin salir de la vecindad; en ella tiene reunidos los necesarios elementos, y debido á las condiciones filarmónicas que Dios le ha dado y al entusiasmo con que ha tomado la postrera manía, el éxito corona los esfuerzos del buen señor, según parece.

El personal del orfeón, es variado y hasta pintoresco.

En el grupo de bajos figuran el sereno, la portera, un beneficiado de la Catedral, dos capitanes que viven

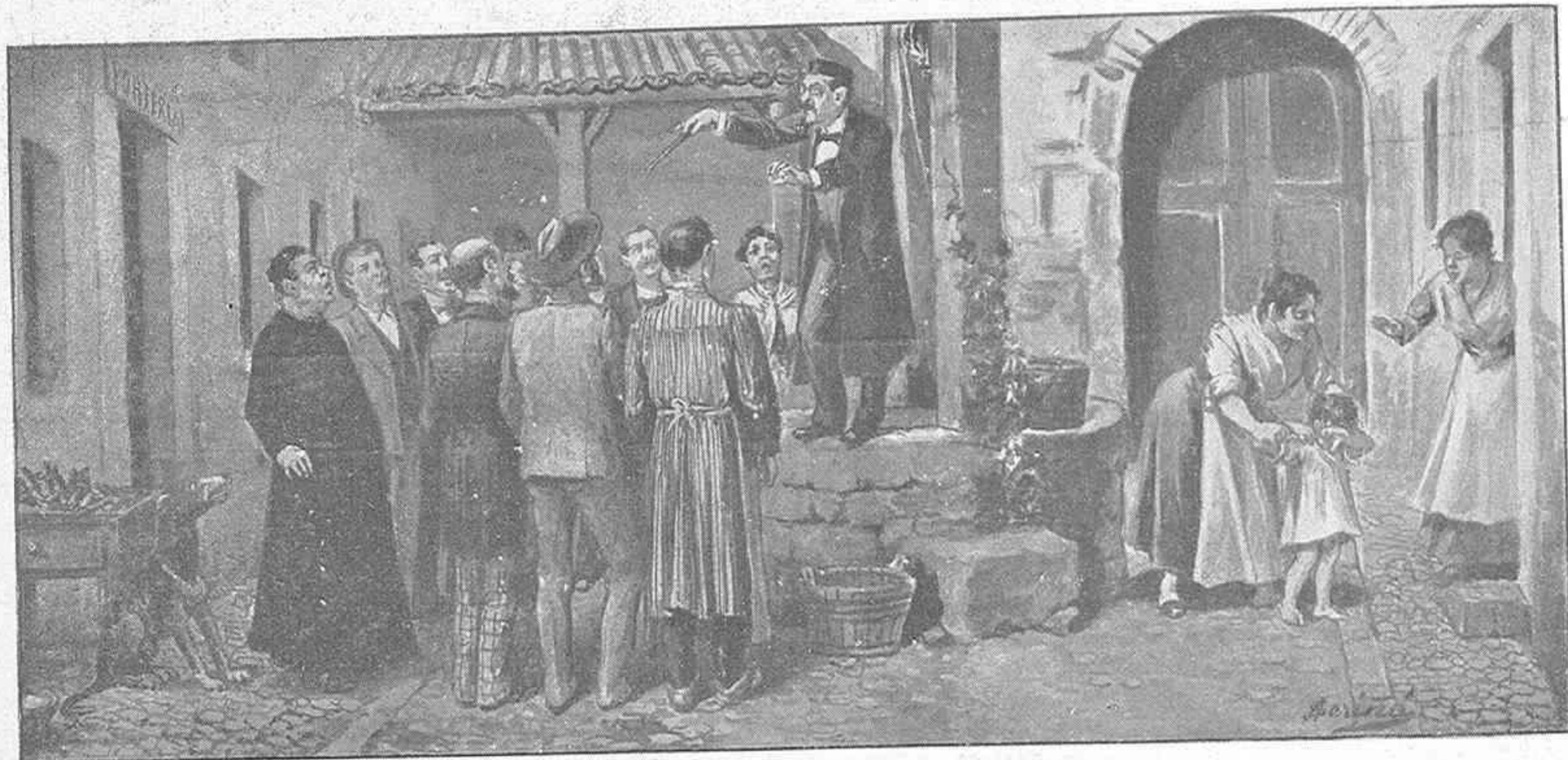
en el segundo y un constructor de jaulas para grillos, que habita en el sotabanco del centro.

Los tenores y los barítonos, son numerosos y distinguidos: entre ellos, recuerdo al dependiente de la lonja de abajo, á un profesor de inglés, inquilino del tercero, á los hijos de doña Pía, que parecen dos rui-señores desmejorados; al magistrado del principal que es primer barítono de la Audiencia, y á un sastre que habita el piso bajo, aunque no lo suele pagar.

También don Rufo quiso meterme á mí en la combinación; pero me dejó en paz cuando se convenció de que tengo menos voz que un bizcocho de canela.

Yo, lo que hago, sin querer, es trinar cuando ellos cantan.

El lugar destinado para academia es el patio de la casa. Los orfeonistas se colocan alrededor de un pozo que hay en el centro, sobre cuyo brocal se encarama don Rufo batuta en mano, y allí ensayan que se las pelan.



Por supuesto, que el día menos pensado se hunde por escotillón don Rufo, y al compás de una barcazo la da consigo en el agua del pozo.

¡Valientes ensayos están los del orfeón!

El magistrado da gallos, el inglés da gritos, el beneficiado se desgañita, los capitanes se suben, el hortera se baja, el sastre desafina y la portera se pierde; aquello, en fin, es un guirigay espantoso. Pero don Rufo está cada día más contento y con mayores ánimos de trabajar. El caso es que todos le respetan. Hasta se deja pegar por don Rufo la masa coral. Así es que, el buen señor siempre está con las manos en la masa.

Gracias al orfeón, hay también otra persona que goza tanto como don Rufo, ó más, si cabe. ¿Saben ustedes quién? Su apreciable señora.

Tantos años ha estado sufriendo la infeliz la opresión de su extravagante esposo, que hoy, mientras él se halla entretenido con los canturreos colectivos, ella campa por sus respetos y sale y entra á su antojo y no aguanta las rarezas, las manías y los malos humores de don Rufo.

El resto del vecindario, los inquilinos pacíficos é inofensivos como yo, hemos llegado á estar de orfeón hasta la coronilla. Ya nos sabemos de memoria el *Coro de los repatriados*; ya tenemos un *Himno á Santa Cecilia* en la boca del estómago y lo mismo decimos de otros himnos y de otras plegarias y de otras latas, en fin, á voces solas.

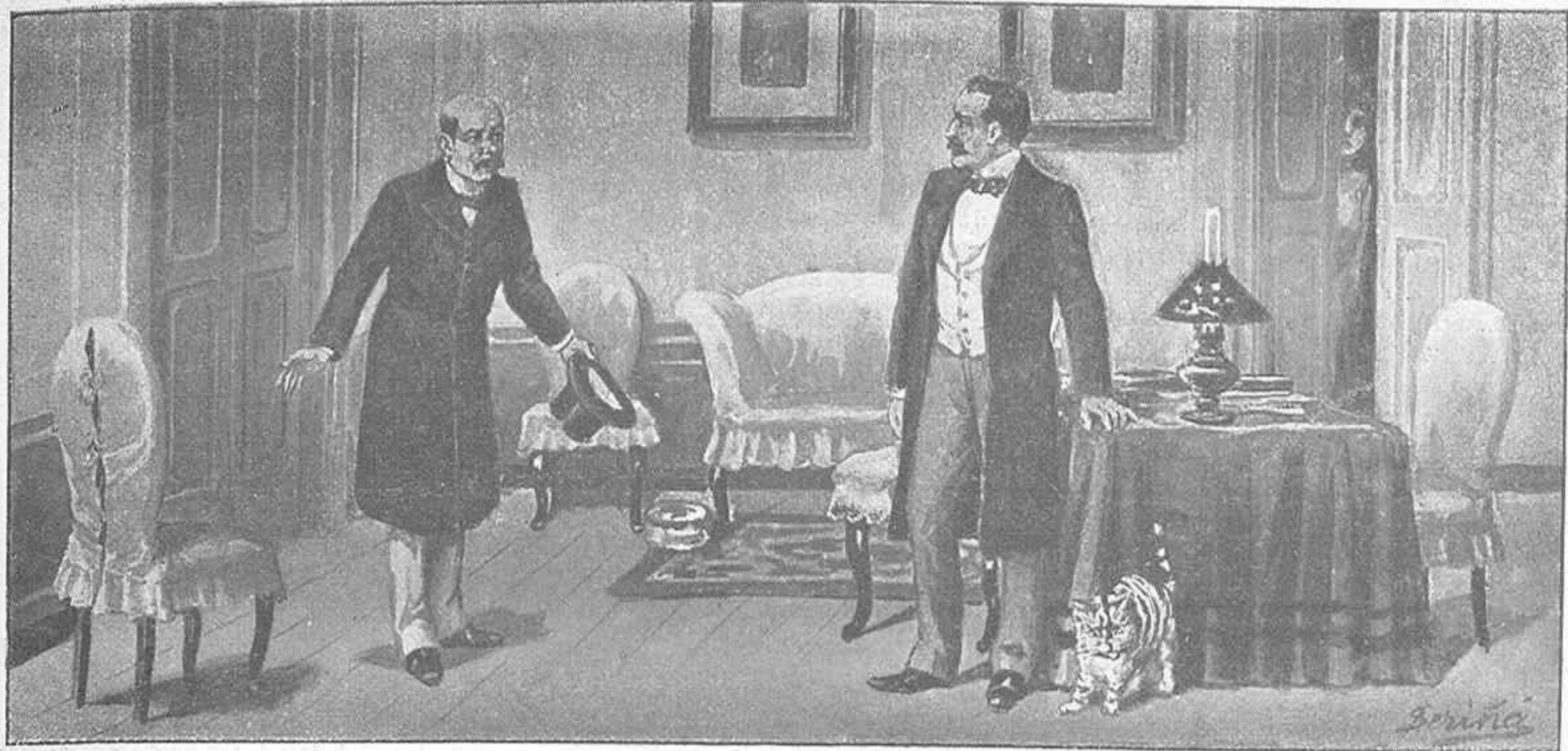
Pero no es eso lo peor. Lo peor es que ahora precisamente están dale que le das, estudiando una obra titulada la *Batalla de Parañaque*, verdadero lío musical descriptivo en que, además de haber voces combinadas, hay descargas, toque de campanas, cohetes, cornetas, aullidos, truenos y otros detalles estrepitosos, gracias á los cuales el vecindario sufre, mientras don Rufo goza.

En vano hemos recurrido á él pidiéndole por favor que suelte la batuta y nos deje en paz. Don Rufo tiene sugestionada á su gente, y no hay medio de lograr siquiera una tregua.

Harto ya de aquella algarabía, y en representación de los vecinos cuerdos, me fuí ayer á ver al casero, hombre de buena presencia, un tanto mujeriego y no poco simpático y hasta complaciente (*rara avis*), con sus inquilinos.

—Señor Fernández—le dije,—mire usted: el tal don Rufo nos tiene desesperados, porque no se ocupa más que en dirigir su orfeón á todas horas y en ensayar atrocidades. El estará muy entretenido; pero á mí no me deja trabajar. Además, los niños se despiertan, los gatos se alborotan y la vajilla se resiente. Así, pues, ruego á usted que prohíba tales excesos á don Rufo, cuya señora (que por cierto, es muy guapa), merece ser más atendida, pues él la tiene abandonada por atender á los orfeonistas.

¡Necio de mí! ¡Qué embajada llevé al casero!



¿Ustedes creen que se mostró dispuesto á complacerme? Pues no hubo tal cosa.

—Deje usted, deje usted á don Rufo con su manía, —me dijo.—Después de todo, su entretenimiento es inocente, fomenta el amor al arte y al buen gusto entre sus allegados, y dulcifica, seguramente, no pocos genios agrios de la vecindad. Yo creo, en fin, que el orfeón de don Rufo no perjudica tanto como usted supone. Nada, nada, que siga con sus melodías. Y de la señora abandonada... no hablemos.

—Bueno, —dije yo— pues.... que usted lo pase bien.

No hablamos más, y salí asombrado de la actitud

del casero, porque jamás había negado lo que en justicia se le pidiera.

¡Tonto de mí!—vuelvo á repetir. ¡No había yo caído en que mientras don Rufo ensayaba, su apreciable señora se entendía precisamente con el casero!.. ¡Claro! ¡Cómo habíamos de ablandar los vecinos tranquilos el corazón de Fernández!

Total: que don Rufo sigue berreando, su señora demostrando que anda de vergüenza al nivel del casero, y nosotros aguantando sus caprichos con relativa resignación. Y así estaremos hasta que nos vayamos con la música á otra parte, porque ellos no se piensan ir por ahora.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

## EXPEDICIÓN ÁRTICA DEL DUQUE DE LOS ABRUZZOS

Las once y media del lunes, 12 de Junio de 1899, con mar tranquilo y cielo cubierto, salió del puerto de Christiania una hermosa corbeta de esbelto plantar y resistente casco que puso proa hacia el norte. Saludáronla los cañones de los fuertes, mientras la tripulación subida á las vergas, lanzaba un triple *hurra* en honor de los noruegos que la despedían. En el puente, y al lado del capitán, había un joven de mediana estatura y

compleción robusta, que agitaba un blanco pañuelo, saludando desde lejos á dos personas que estaban en el muelle y que hacían también señales cariñosas de adiós.

El buque que marchaba hacia la región de las nieves eternas era la *Stella Polare*; el que desde el puente se despedía, el joven príncipe italiano, duque de los Abruzzos, nacido en España, cuando reinaba en ella su padre Amadeo; y las dos personas que en el muelle saludaban conmovidas á los viajeros, el príncipe y la princesa de Nápoles, que el gallardo expedicionario al volver de su arriesgado viaje, debía encontrar convertidos en Reyes de Italia por la muerte desastrosa del rey Humberto I.

El buque, provisto de cuanto es menester para una expedición á los mares árticos, y del cual damos una fiel reproducción, es de madera, aparejado de corbeta y con el casco muy reforzado para poder sufrir las formidables presiones de los *ice-fields* que indudablemente le aprisionarían entre sus masas desmedidas.

Durante los quince primeros días de navegación, el buque avanzó regularmente con dirección á la tierra de Francisco José, pero pocos días después, y á consecuencia de prematuros fríos, empezaron las dificultades, pues el buque tenía que adelantar entre grandes témpanos que amenazaban chocar contra la proa del buque y causarle serias averías.

En cuanto hubieron llegado á las costas de la Tierra de Francisco José, pusieron los atrevidos navegantes la proa al este-noreste, y así fueron adelantando poco á poco hacia el círculo polar, conforme se lo permitían los estrechos pasos que quedaban entre los campos de hielo. Por fin llegaron á un sitio donde era imposible ya de todo punto adelantar más con el buque y tuvieron que dejar éste abrigado en uno de los recodos de la costa,

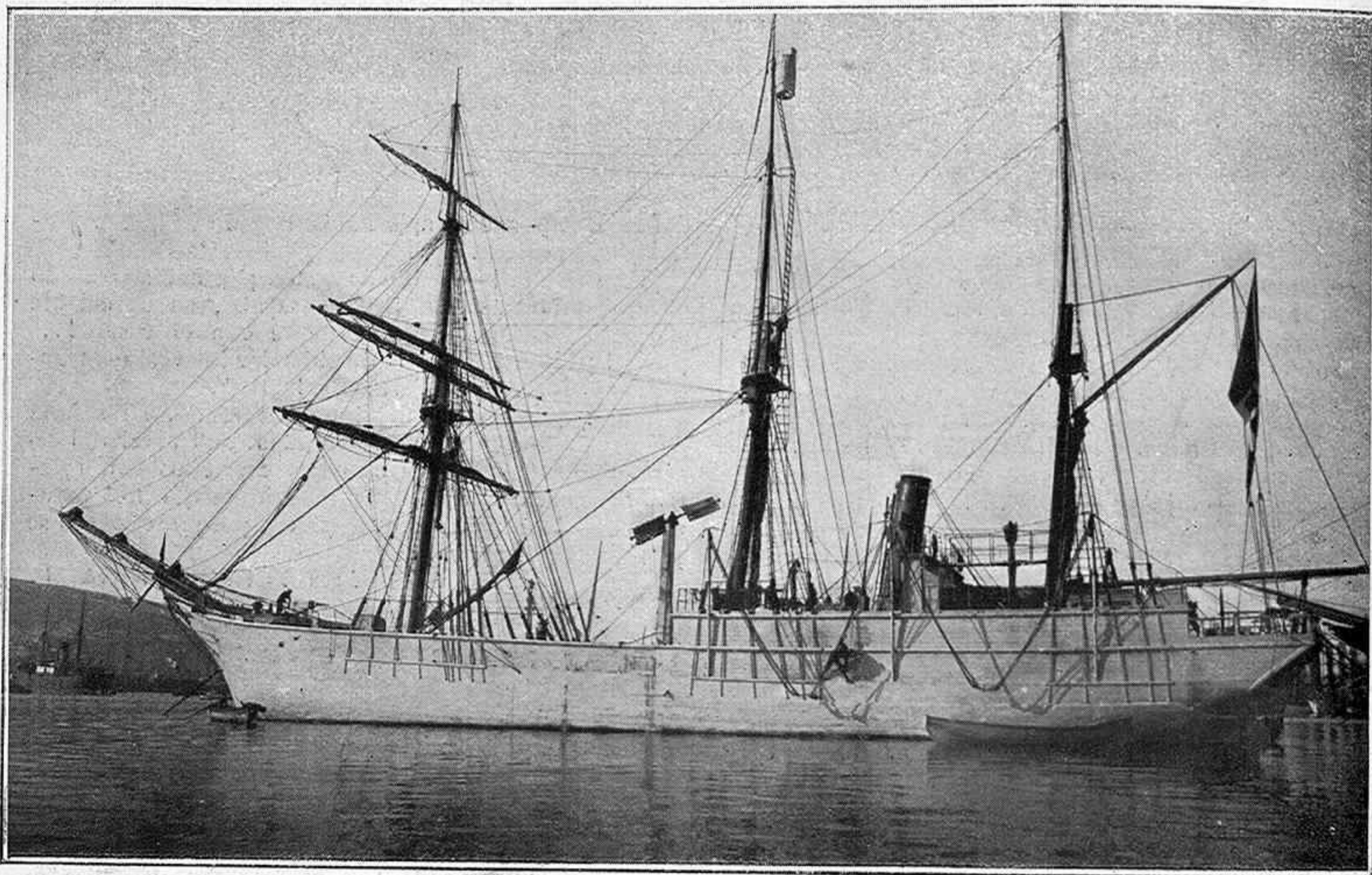


EL DUQUE DE LOS ABRUZZOS.

viendo cómo se formaba alrededor, una muralla infranqueable de hielo. Entonces empezó la segunda parte de la expedición, que cumplieron los viajeros adelantado por medio de trineos sobre los *ice-fields*, y provistos de barcas ligerísimas, por si acaso en su avance encontraban el mar libre, como ha sucedido á algunos de los exploradores árticos. La expedición iba mandada en persona por el duque de los Abruzzos, Luis Amadeo, pero á consecuencia de un accidente desgraciado que le costó la pérdida de dos dedos de la mano, tuvo el joven príncipe que volver hacia el buque, y doce marinos mandados por el segundo de á bordo, capitán Gregi, adelantaron hielo adentro, hasta los  $86^{\circ} 3'$  de latitud norte.

Allí les fué imposible avanzar más, porque se les acababan las provisiones para la vuelta, y no tuvieron otro remedio que retroceder, después de cuarenta y siete días de penosísimo viaje. Lo más triste del caso es que por la derivación de los hielos, y por los obstáculos que encontraban de continuo en su camino, tuvieron que prolongar el viaje de vuelta durante mucho más tiempo que imaginaran, lo cual les obligó á acostar las relaciones de comestibles y bebida, y les hizo sufrir todos los horrores del hambre y del frío, pues los cuerpos mal nutridos sentían más los rigores del invierno que si hubieran estado bien alimentados.

Entretanto y desde su *Stella Polare*, el duque de los Abruzzos, hacía oportunas observaciones acerca de la flora y fauna de aquellas desoladas comarcas; por medio de pacientes observaciones sobre los campos de hielo,



LA «STELLA POLARE».

CORBETA EN QUE EL DUQUE DE LOS ABRUZZOS REALIZÓ SU EXPEDICIÓN AL POLO NORTE.

observaba con detenimiento la dirección y fuerza de las corrientes que allí se entrecruzan de un modo casi inextricable; procedía á sondajes que han dado óptimos resultados para la ciencia y escribía una relación fiel y detallada de todas las peripecias del viaje y de todo cuanto podía tener interés para la ciencia y para la Sociedad Geográfica.

Dió también cuenta el duque de los Abruzzos del desdichado incidente que obligó á dos hombres expedicionarios á permanecer en un *cairn* muy al norte de la Tierra de Francisco José. Cuando ya la expedición mandada por el segundo de la *Stella Polare* se retiraba hacia el sur, dos hombres que se entretuvieron, quedaron segregados de los expedicionarios á causa de la ruptura brusca del *ice-field* y fueron á la deriva, arrastrados por la corriente, sin que fuera posible prestarles auxilio. Como tenían provisiones, se espera que se habrán salvado.

Por fin volvieron á reunirse todos los expedicionarios y después de una larga invernada, cuando empezaron á ceder los rigores del invierno y á romperse el hielo en grandes témpanos, pusieron proa al sur, ayudados eficazmente en su marcha hacia más benignas latitudes por la máquina auxiliar de vapor, que á popa lleva el buque, pues los vientos eran contrarios para adelantar hacia las costas de Noruega.

Pocas semanas después de haber muerto á manos de Bresci Humberto I, llegaban á su tierra natal los atrevidos expedicionarios que fueron recibidos con inmenso júbilo é indescriptible entusiasmo por sus compatriotas. El nuevo Rey de Italia dió la bienvenida á su atrevido primo, y últimamente, mientras la *Stella Polare* visitaba las aguas del puerto de Barcelona, su joven capitán, hacía en Roma ante el Rey y la Reina una relación extensa de la expedición ártica continuada por el segundo del buque, siendo ambos calurosamente felicitados por los soberanos y por la numerosa asistencia que aplaudió las arrojadas iniciativas del joven príncipe de la casa de Saboya, nacido en nuestra patria.

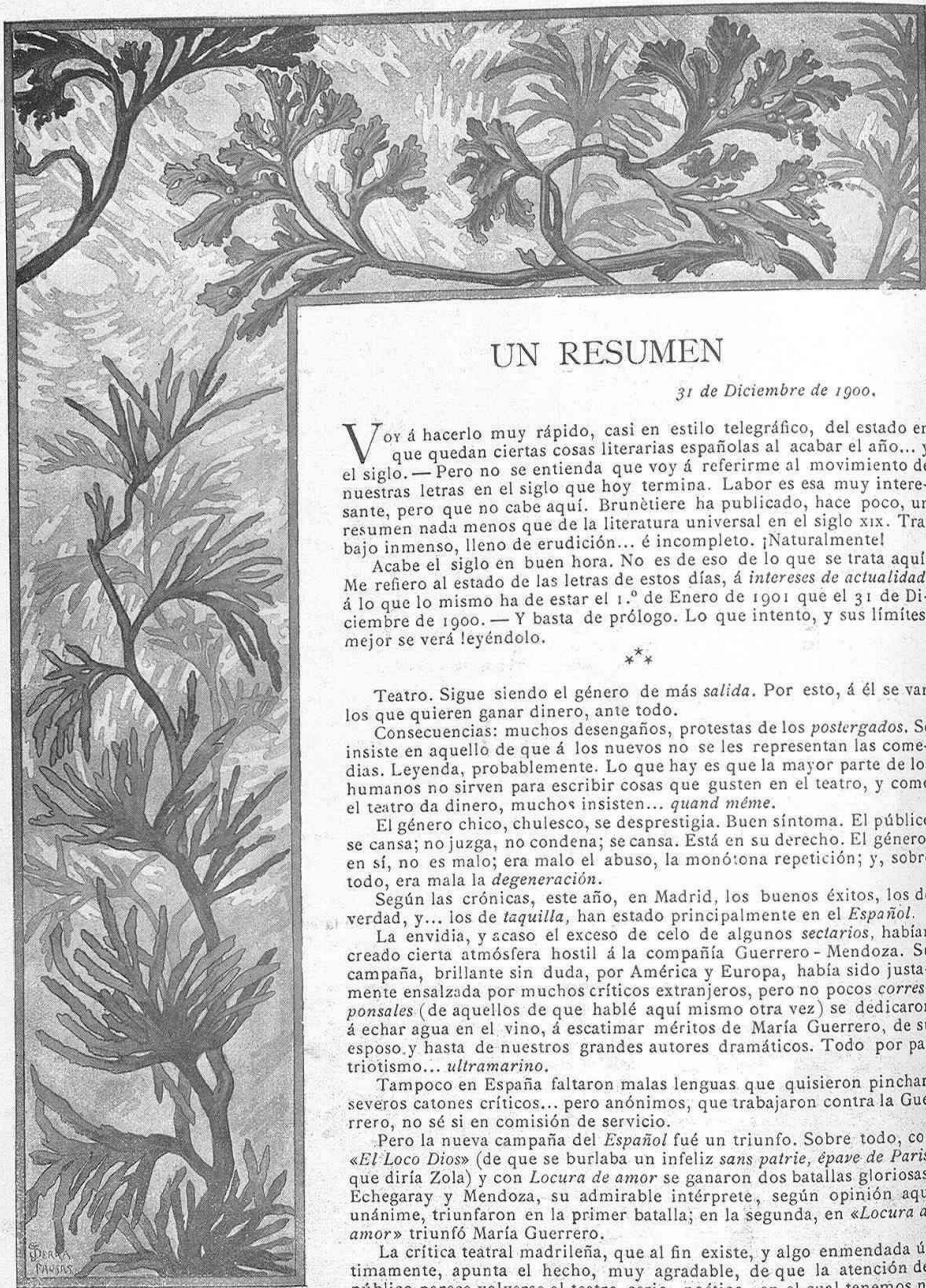
A. RIERA

FRANCISCO MASRIERA

ATENEU DE  
BIBLIOTECA  
MADRID



MANOLA.



## UN RESUMEN

31 de Diciembre de 1900.

Voy á hacerlo muy rápido, casi en estilo telegráfico, del estado en que quedan ciertas cosas literarias españolas al acabar el año... y el siglo. — Pero no se entienda que voy á referirme al movimiento de nuestras letras en el siglo que hoy termina. Labor es esa muy interesante, pero que no cabe aquí. Brunètiere ha publicado, hace poco, un resumen nada menos que de la literatura universal en el siglo XIX. Trabajo inmenso, lleno de erudición... é incompleto. ¡Naturalmente!

Acabe el siglo en buen hora. No es de eso de lo que se trata aquí. Me refiero al estado de las letras de estos días, á *intereses de actualidad*, á lo que lo mismo ha de estar el 1.º de Enero de 1901 que el 31 de Diciembre de 1900. — Y basta de prólogo. Lo que intento, y sus límites, mejor se verá leyéndolo.

\* \* \*

Teatro. Sigue siendo el género de más *salida*. Por esto, á él se van los que quieren ganar dinero, ante todo.

Consecuencias: muchos desengaños, protestas de los *postergados*. Se insiste en aquello de que á los nuevos no se les representan las comedias. Leyenda, probablemente. Lo que hay es que la mayor parte de los humanos no sirven para escribir cosas que gusten en el teatro, y como el teatro da dinero, muchos insisten... *quand même*.

El género chico, chulesco, se desprestigia. Buen síntoma. El público se cansa; no juzga, no condena; se cansa. Está en su derecho. El género, en sí, no es malo; era malo el abuso, la monótona repetición; y, sobre todo, era mala la *degeneración*.

Según las crónicas, este año, en Madrid, los buenos éxitos, los de verdad, y... los de *taquilla*, han estado principalmente en el *Español*.

La envidia, y acaso el exceso de celo de algunos *sectarios*, habían creado cierta atmósfera hostil á la compañía Guerrero - Mendoza. Su campaña, brillante sin duda, por América y Europa, había sido justamente ensalzada por muchos críticos extranjeros, pero no pocos *corresponsales* (de aquellos de que hablé aquí mismo otra vez) se dedicaron á echar agua en el vino, á escatimar méritos de María Guerrero, de su esposo y hasta de nuestros grandes autores dramáticos. Todo por patriotismo... *ultramarino*.

Tampoco en España faltaron malas lenguas que quisieron pinchar; severos catones críticos... pero anónimos, que trabajaron contra la Guerrero, no sé si en comisión de servicio.

Pero la nueva campaña del *Español* fué un triunfo. Sobre todo, con «*El Loco Dios*» (de que se burlaba un infeliz *sans patrie, épave de Paris*, que diría Zola) y con *Locura de amor* se ganaron dos batallas gloriosas. Echegaray y Mendoza, su admirable intérprete, según opinión aquí unánime, triunfaron en la primer batalla; en la segunda, en «*Locura de amor*» triunfó María Guerrero.

La crítica teatral madrileña, que al fin existe, y algo enmendada últimamente, apunta el hecho, muy agradable, de que la atención del público parece volverse al teatro serio, poético, en el cual tenemos no pocos tesoros con que alimentar el buen gusto, mientras vienen nove-

dades dignas de igual aplauso, por análoga tendencia.

Ahora la compañía Guerrero-Mendoza va á recorrer varias provincias. También lo aplaudo. Como los antiguos reyes, según nos cuenta Sumner Maine, iban administrando justicia de pueblo en pueblo, el arte debe ir repartiendo el pan del espíritu de región en región. Excelente propósito es el de dar á conocer en varias poblaciones de las provincias, las obras que en Madrid tanto gustaron, bien representadas.

Lo malo es... que el *Teatro Español* seguirá funcionando con otra compañía, en que podrá haber artistas apreciables, legítimas esperanzas, pero no excelentes y ya probados, como la categoría del lugar lo exige. Estre-



nos importantes, como la «*Electra*», de Galdós, se dejan para una compañía en que la señora Cirera es la principal actriz (1). No hay buen resultado posible por ese camino. Ciertas condescendencias son perniciosas.

Lo fué la de mis amigos María Guerrero y Fernando Mendoza, consintiendo en estrenar el «*Nerón*», de Cavestany, escandalosa paparrucha que desacredita á todo un país, cuando se representa en el teatro nacional por excelencia. El recurso de las decoraciones y los trajes de lujo y de propiedad histórica, es excelente como auxiliar de poemas buenos, serios, hechos con inspiración y con estudio. El señor Cavestany no es capaz de estudio ni de inspiración. Se burla de la historia, de la edad antigua, de la media y de la moderna. Lo mismo pone en boca de Calderón ripios criminales que le hace á Lucano cantar una balada (!), género inventado en el siglo XII, después de Jesucristo. Tales anacronismos, más que ignorancia — imposible en tal grado — revelan cierto cinismo estético; son una provocación. Puede asegurarse: en un país civilizado no se hubiera podido presentar, en un teatro de primer orden, á Lucano cantando una balada.

\* \* \*

En la *Comedia*, triunfaron los hermanos Quintero con «*Los galeotes*». Estos autores son toda una revelación; significan un gran aumento en el caudal de nuestro tesoro literario. Traen una nota nueva, rica, original, fresca, espontánea, graciosa y sencilla; muy española, de un realismo poético y sin mezcla de afectación ni de atrevimientos inmorales. Tanto valen, que vencen al público por el camino más peligroso, huyendo de seguirle el mal gusto adquirido; dejando el torpe interés del argumento folletinesco ó melodramático, por el que despierta la viva pintura de la vida ordinaria en sus rasgos y momentos expresivos y sugestivos.

Para mí, los Quintero son un orgullo. Desde que me enviaron su *Ojito derecho*, un delicioso sainete, ó mejor pasillo, que, por lo menudo y modesto, muchos elogiaron casi con lástima, yo creí adivinar en sus autores una rica veta. Desde entonces, somos amigos: lo que les anuncié se cumple; y ellos, que son, además de muy listos, muy buenos, se empeñan en pagarme con gratitud, que no me deben, lo que fué en mí, á lo sumo, un poco de olfato crítico.

\* \* \*

En la novela, lo más notable ha sido la feliz empresa, terminada, de la tercera serie de *Episodios nacionales*, nueva joya que debemos al insigne Galdós. Si en ciertas cualidades no llega al mérito de las series anteriores; si por falta de interés épico (culpa de la historia más cercana) no pueden aspirar los nuevos episodios á la gloria popular de los antiguos, hay en cambio en los de ahora ciertas delicadas bellezas, sutiles rasgos de maestría, profundidad psicológica á veces, que son fruto de la madurez del ingenio, y que no son para que los saboree la masa de lectores que sigue á Galdós, sin embargo, siempre con fe y entusiasmo.

Han continuado publicando novelas, ya realistas, ya simbólicas, muchos infelices á quienes la crítica seria tiene que castigar con el silencio. Sin embargo, no han faltado ensayos apreciables.

Se ha distinguido, á última hora, el señor Blasco Ibáñez, que sin duda tiene condiciones de novelista digno de ser leído, lo cual no es poco en estos tiempos en que la abundancia de la oferta novelesca ha llegado á ser una calamidad pública.

También creo al señor Blasco Ibáñez con talento y serenidad de ánimo suficientes para apreciar en su justo valor las desmedidas alabanzas de algunos amigos indiscretos, que se van en seguida á las comparaciones odiosas, para halagar al ídolo y para ahorrarse el buscar medios más ingeniosos, prudentes y justos de hacer resaltar el mérito que, repito, existe en el señor Blasco Ibáñez.

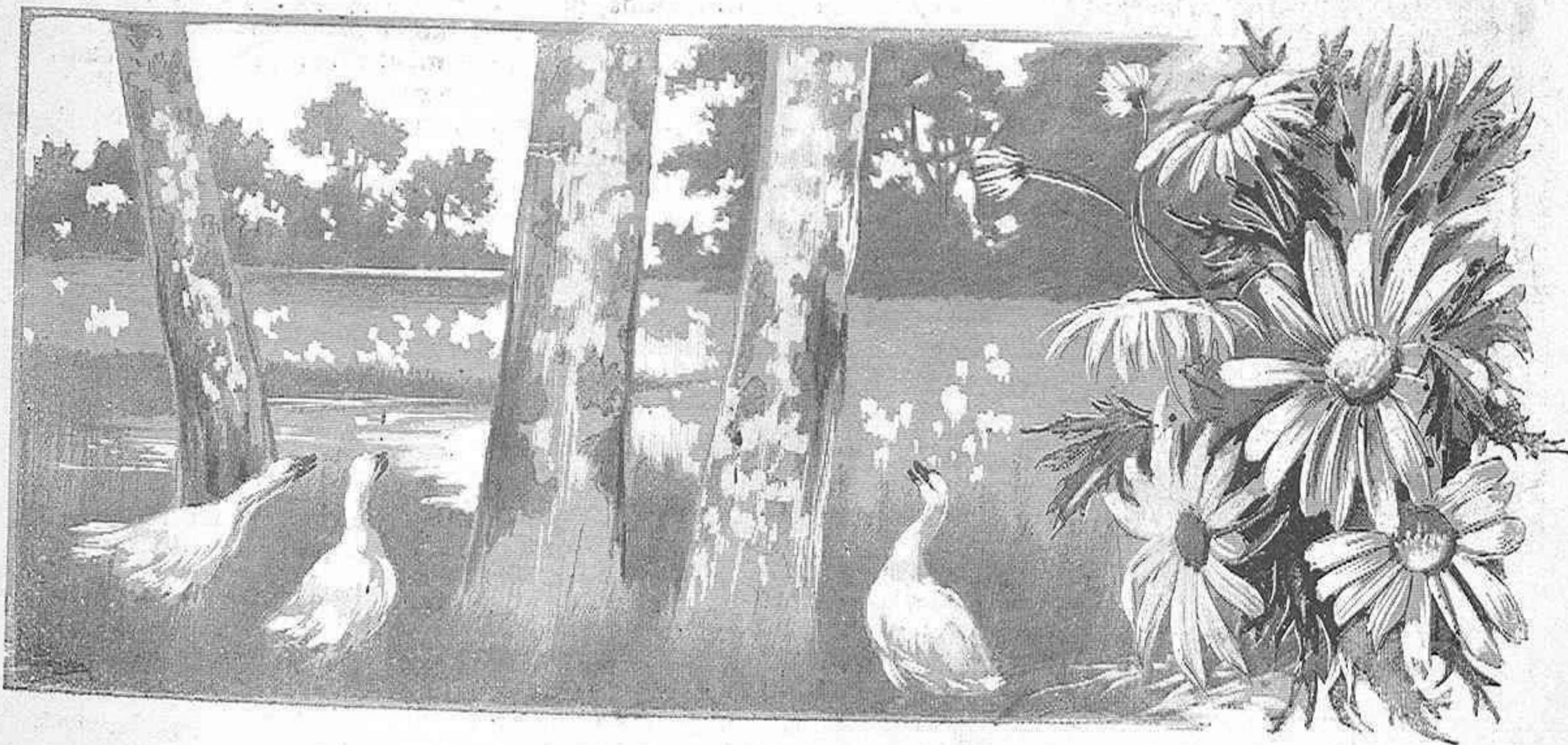
Ciertos críticos de ocasión, algunos, excelentes personas, llevados de su temperamento ardiente, con la mejor intención, perjudican á todos, y sobre todo al arte, con esas intemperancias de sectarios.

*Intelligenti pauca.*

Y como no es posible, en el poco espacio de que podría disponer, decir algo de otros géneros literarios, prefiero dividir la materia, dejando lo que falta para otra ocasión.

CLARÍN

(1) Al corregir las pruebas de este artículo, puedo advertir que la señora Cirera, con modestia que la honra, no se ha creído en condiciones de ser primera dama de *El Español*. Un aplauso.



# PASATIEMPOS

## LOGOGRIFO NUMÉRICO

- |                     |                                  |
|---------------------|----------------------------------|
| 2                   | — Una vocal.                     |
| 6 7                 | — Nota musical.                  |
| 4 8 0               | — Pueblo de España (Oviedo).     |
| 6 4 7 6             | — Un número.                     |
| 9 4 7 5 0           | — Pueblo de España (Pontevedra). |
| 9 0 9 5 0           | — Id. id. (Coruña).              |
| 4 9 4 6 0           | — Id. id. (Burgos).              |
| 4 7 5 0 8           | — Id. id. (Coruña).              |
| 1 0 9 0 6           | — Id. id. (Teruel).              |
| 9 7 8 4 5 0         | — Lo que muchos quisiéramos.     |
| 9 2 4 5 3 4         | — El que no está despierto.      |
| 4 1 2 7 8 0         | — Pueblo de España (Alava).      |
| 6 7 3 4 0 8         | — Nombre de varón.               |
| 9 0 3 7 8 1 0       | — Un día de la semana.           |
| 9 0 8 6 7 0 8       | — Pueblo de España (Pontevedra). |
| 4 8 3 4 9 7 0       | — Id. id. (Santander).           |
| 1 0 9 0 8 4 6       | — Id. id. (Pontevedra).          |
| 0 8 4 5 7 3 0       | — Nombre de varón.               |
| 5 0 6 4 8 9 0       | — Id. id.                        |
| 5 0 9 5 7 1 0       | — Id. id.                        |
| 7 6 7 9 0 5 0       | — Id. id.                        |
| 9 7 0 8 7 6 7 0     | — Id. id.                        |
| 1 5 4 1 0 5 7 0     | — Id. id.                        |
| 1 4 5 0 8 7 3 0     | — Id. id.                        |
| 1 0 3 4 6 4 8 9 4   | — Pueblo de España (Orense).     |
| 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 | — Nombre de varón.               |

TORRENTE CORTADO.

\*\*\*

## CHARADA

Mi querido Liberato  
brindo á tu feliz ingenio,  
á descifrar la charada  
que á continuación inserto.

La *primera* una vocal,  
*segunda* y *cuarta*, yo entiendo  
que llegaron á la *meta*  
con facilidad sin cuento.

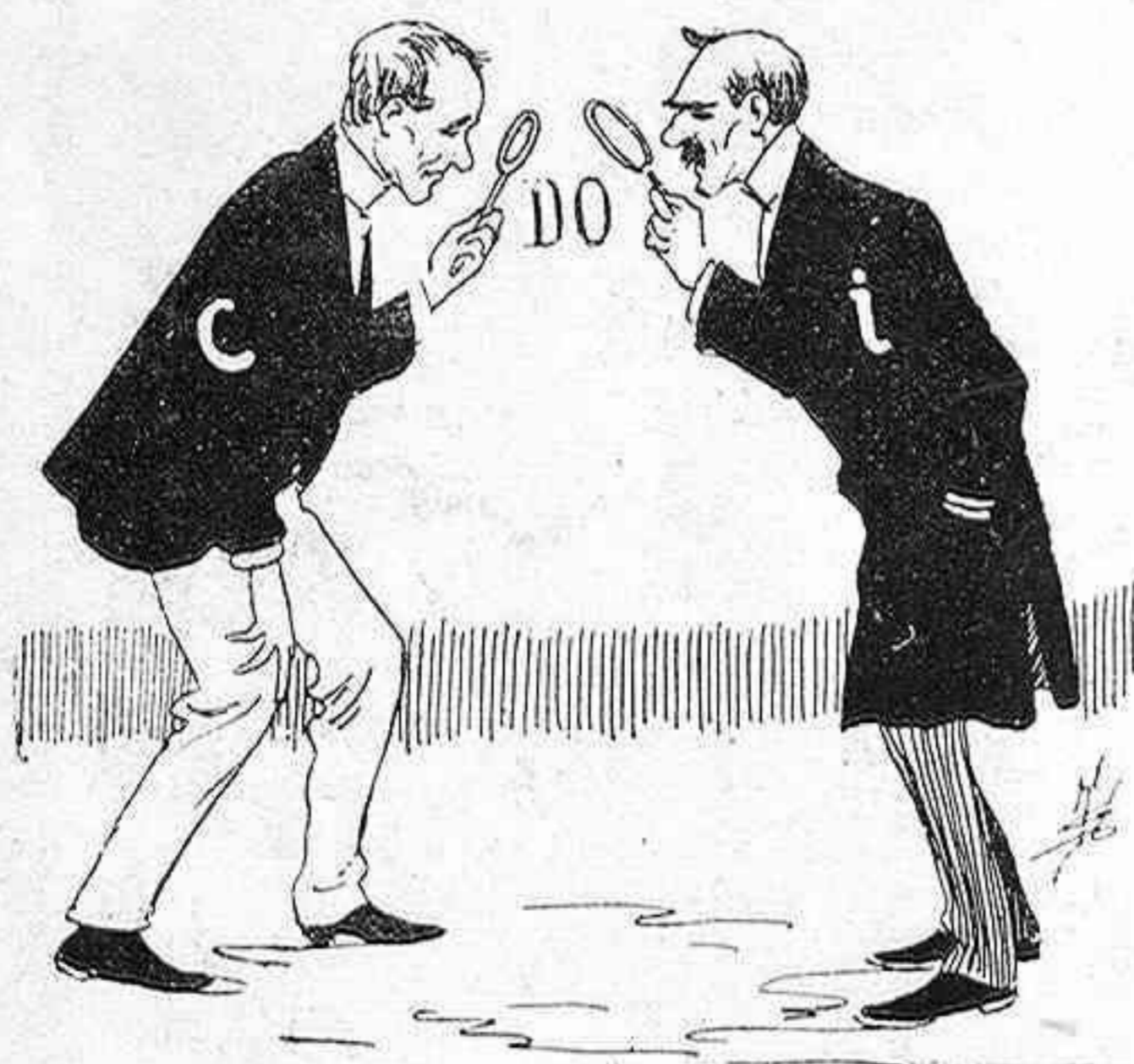
No te asustes si te digo  
que la *tercia cuarta* encuentro  
en un nombre de mujer  
y en una santa del cielo,  
que invocan muy amenudo  
los que pasan trances cruentos.

¿El todo? ¡Ah! El todo es  
nombre de mujer. ¿Cuál de ellos?

LUIS DE PEÓN.

\*\*\*

## JEROGLIFICO



## FRASE HECHA



\*\*\*

## JEROGLIFICO COMPRIMIDO

C J O E

E. BERNABEU TORREGROSA.

\*\*\*

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR:

*Charada.* — Semanario.

*Jeroglífico.* — Entre naranjos.

*Frase hecha.* — Darse lustre.

## CORRESPONDENCIA

E. M. Río.—Madrid.—Ni los *Epigramas* ni los *Cantares con sorpresa* que ha enviado son publicables en serio. Siento desilusionarle; pero, amiguito, ¡lo hace usted tan mal!

A. S.—Su soneto, *La alegría y la tristeza*, consta en *efecto* de catorce líneas, pero ninguna bien medida ni debidamente acentuada. Me dirá usted que hoy día muchos de los sonetos que se lanzan á la publicidad están cortados por idéntico patrón. Lo sé; y alguno he visto en letras de molde que constaba de *nueve versos octosílabos!*... ¡Claro, que si se inspira usted en tales modelos!...

En cambio, su leyenda *La Rosa*, demuestra una facilidad... asombrosa. Usted ha resuelto el gran problema de las consonancias. Ninguna se la resiste. Admira la habilidad con que empareja usted, *mano* y *volando*, *momento* y *centro*, en fin; *peligro* y *rosal*, que es ya el colmo... de la sabiduría. Siga por este camino... y los partidarios de que la forma poética está llamada á desaparecer le votarán por unanimidad un... *pienso vitalicio*.

NOTA.—No se devolverán los originales, aunque dejen de utilizarse.

LOS CUATRO SALONES (GRAN BAILE DE MÁSCARAS); por T. GASCÓN.



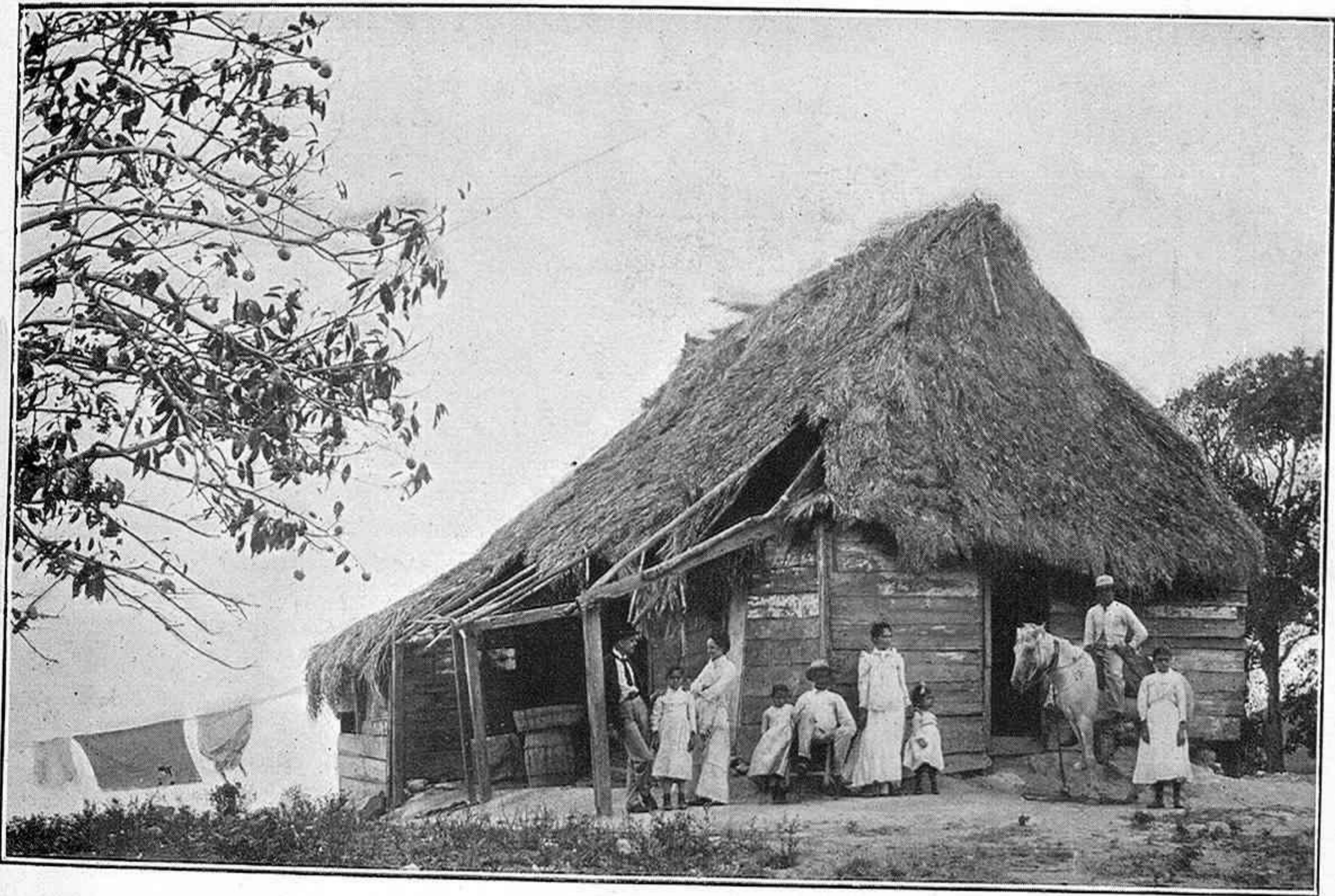
1.—Permitidme lindas cazadoras, que os conduzca por este intrincado coto, donde nada hay vedado para vosotras.



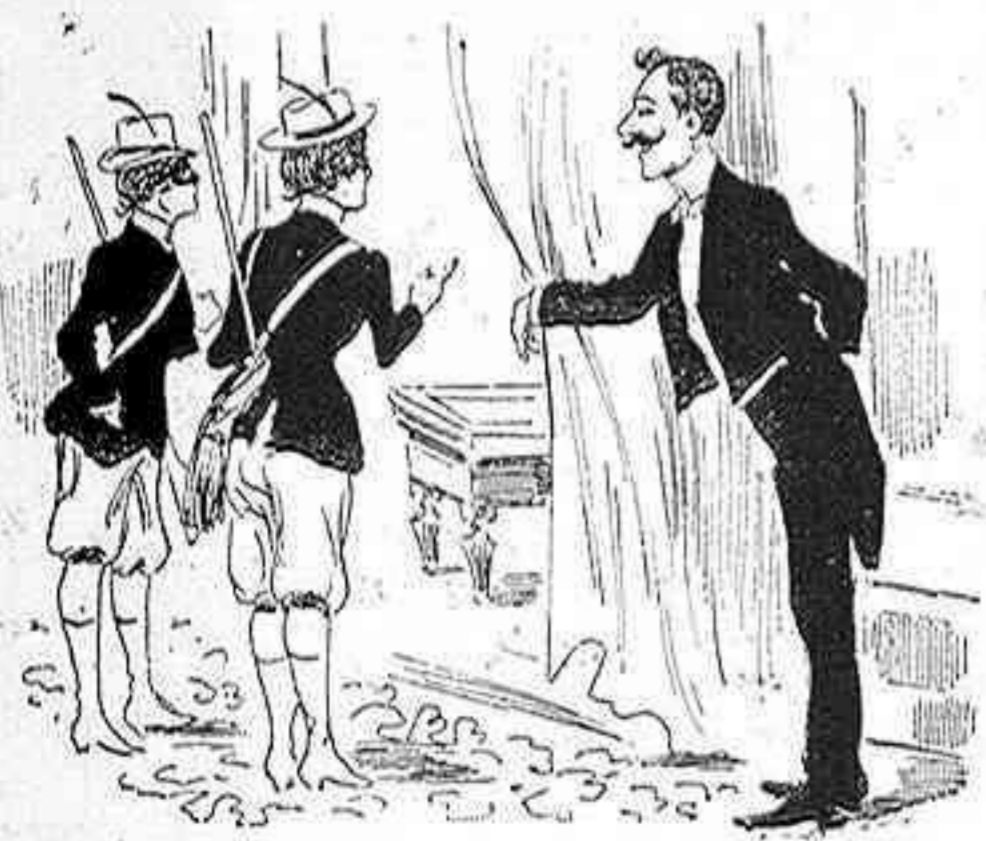
2.—Supongo llevaréis las escopetas en el seguro, ¿eh? ¿Y os habéis propuesto cazar esta noche? porque yo me dejaría de buena gana...



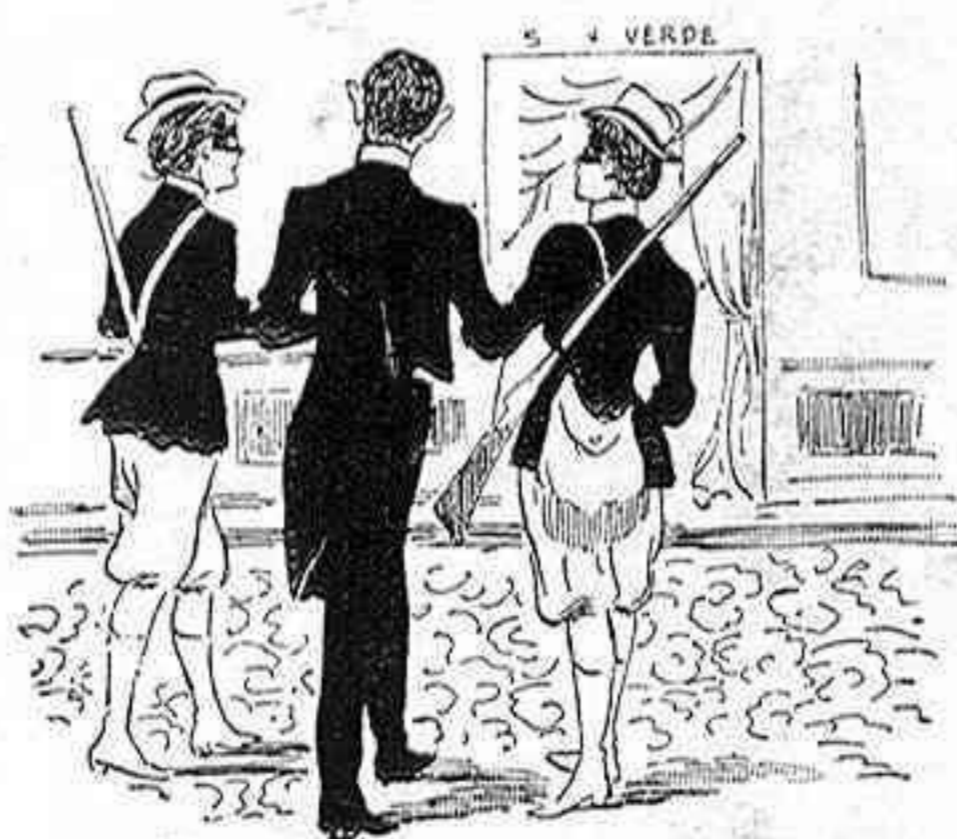
3.—Este es el salón rojo: aquí se baila, según el gusto de cada uno; ¿sois aficionadas?  
—No, no; sigamos adelante!



HABANA. — UN BOHÍO.



4.—¿Y no soy yo la pieza que os proponéis cobrar? Lo siento. El salón azul, con su miagita de Coin.  
—¡Juego! ¡Pasa de largo; pasa!



5.—El salón verde; aquí debéis... entrar. Hay muchas cosas preciosas.  
—Que no nos interesan poco ni mucho. Sigamos.



6.—Pero, chicas; si no sabéis tirar, ¿para qué queréis las escopetas?  
—Pues mira; sin saber, hemos dado en el blanco.

Fot.- Tip.- Lit. del «Album Salón.»

# CORRIERE DELLE SIGNORE



8 pagine in 4  
settimanali

ricche d'incisioni  
ed  
elegante modello  
tagliato

**FIGURINO  
COLORATO**  
in prima pagina

e 8 pagine  
staccate  
d'uno dei romanzi  
più interessanti  
del giorno -

**ANNO L. 5**  
C<sup>mi</sup> 10  
il numero

MILANO -  
F. TREVES  
- EDITORI

Publicado por los editores Treves, hermanos, de Milán, para anunciar el semanario de modas  
« El correo de las damas. »